

Las frases vulgares

(Teoría y práctica de: ¡A lo loco! ¡A lo loco!)

Decididamente, el espíritu humano está en crisis. ¡Ah, tiempos aquéllos de la curiosidad socrática: sentir el impulso del «demonio» (Sócrates demoníaco le llama Critón) espoleando al saber, en las mismas puertas de la muerte! ¡Qué gozo del hombre ante la primera rueda, ante la primera embarcación a vela, ante la palanca, ante el número, ante el primer calendario! (¡qué bien lo ha dicho Eugenio D'Ors: ¡oid, oid lo que los hombres han hecho!...) Sócrates y los suyos recreándose en ponerse dificultades; en ejercitarse mentalmente en buscar la verdad a través de lo difícil. Como ha dicho Lán Entralgo: «a diferencia del resto de los animales, el hombre no puede existir, si no es resolviendo problemas» (Marx ha engañado a muchos diciéndoles que existir es producir, y que eso lo diferencia de los animales). Pero ya el hombre moderno está harto de problemas. Tiene ante sí el tremendo problema de ser el sujeto activo del hundimiento de Europa, como sistema de cultura, y de ser tramoyista de una nueva Era, que se abre a la humanidad: la era Atómica. (Los futuros bachilleres es seguro que no consideren a la Revolución francesa como arranque de la edad contemporánea, sino al segundo de la explosión de Hiroshima).

El hombre moderno siente la «náusea», el «vértigo», la «viscosidad», la «angustia» y demás huestes de sentimientos que ha popularizado el existencialismo de las «caves». Por ello el hombre, muchos, la mayoría se buscan expedientes cómodos para descansar sobre ellos: las zapatillas, el escalafón del Estado, la democracia y las frases vulgares hechas.

El conversar, el diálogo, y al decir diálogo, se me llena la pa-

labra de resonancias clásicas, es tremendamente difícil. Es un esfuerzo físico e intelectual impresionante. Hay momentos en que la idea pierde su vehículo, la palabra, y lucha por salir. Entonces entra en funciones el recurso de la frase hecha, que nos dispensa de lo difícil, del rigor, de la disciplina mental.

Todas esas frases son terriblemente inaguantables; pero la que estos últimos meses ha estado y está en circulación, mimada por los dioses de la vulgaridad, a mí me resulta la más inaguantable de todas; dice así: ¡A lo loco! ¡A lo loco!

Me gustaría conocer el secreto de la vida de esas frases. ¿Cómo nacen? ¿Cómo viven? Yo creo que ello ocurre así: Un día cualquiera, a cualquier empleado del Banco Hipotecario, pongamos por caso, se le ocurre. En su sección hay 15 compañeros que la asimilan, los cuales por la tarde se las transmiten a sus novias, las que se las comunican a otras 15 compañeras mecanógrafas en sus respectivas oficinas al día siguiente, las cuales al salir por la tarde con sus novios del I. N. P. del I. N. I, del Banco Central, se la dicen, los cuales... etc. etc. Algunos de estos portadores del germen van a sus pueblos en Navidad y la deslizan en el Casino. Así la frase empieza a tomar cuerpo en la Península, islas adyacentes, Canarias y territorios de África, sujeto a la legislación peninsular. Con un poco de suerte, la frase la emplean los artistas de la pantalla, los toreros, jugadores del Real Madrid, los

boxeadores, los directivos de la Federación de galgos, quienes en las «interesantes manifestaciones» que hacen por la radio la utilizan para contar anécdotas. Consumatum est. Así se introduce en el hogar.

El pescador gallego, el minero de Huelva, el rabasser de Tarragona, el cabo 1.º del Inmemorial núm. 1, el hombre que rifa cosas en el tren, todos la saben. ¡Oh, descubrimiento! No es el peligro lo que une a los hombres. Es la vulgaridad. Es el sentirse partícipes en una misma dosis de vulgaridad (aquí me dan ganas de decir: normalidad). Envío a S. Freud: No es la libido la que integra el complejo anímico de las masas; es la vulgaridad.

Entre todas las frases, esta que comentamos tiene una extraña particularidad y es que nunca va sola, sino que es una frase reincidente; quiero decir que si uno de los interlocutores afirma muy convencido: ¡A lo loco!, el otro no menos convencido, tiene forzosamente que contestar también: Sí, eso, ¡A lo loco! Por qué?

Modos de pronunciación: Mis observaciones, recogidas en distintos puntos de España, me han permitido registrar tres variantes principales de pronunciación, cuya representación gráfica es:

- 1.ª ¡A lo loco! ¡A lo loco!
- 2.ª ¡Aloloco! ¡Alolooo-col
- 3.ª ¡Alalocoaloloco!

JUAN DE MIGUEL

NOTAS.—Parece que la epidemia va cesando.

No obstante, hay algunos que han dirigido pliegos de firmas a la Real Academia Española, pidiendo se sustituya el lema «Limpia, fija y da esplendor», por el lema «A lo loco se vive mejor».

Parece que la Academia no acepta el cambio.

Cualquier alusión de este artículo a entedados reales, es sin mala intención.

La vieja tradición municipal española

y el profundo espíritu de renovación que nuestro Movimiento encarna exigen en el relevo de turno, hombres que se entreguen de lleno a esta función pública a que son llamados. Hombres capaces, de iniciativa y de eficacia, hombres de buena voluntad y de clara inteligencia. (Del periódico «El Español»).